

La Tradición

Queridos peregrinos,

Participáis en la peregrinación de Nuestra Señora de la Cristandad, uno de los tres pilares fundacionales de cuyos pilares es **la** Tradición. Es una palabra que aparece mucho en las noticias:

hablamos de los *tradicionalistas*, el *mundo tradicionalista*, la *misa tradicional*, etc. Pero estas ideas a menudo se confunden, y esto no ayuda a avanzar en la verdad. Así que tomémonos el tiempo para entender de qué va todo esto.

La Tradición de la que hablamos aquí está escrita con mayúscula.

No debe confundirse

con las "tradiciones" humanas, por ejemplo las tradiciones culturales, aunque exista un vínculo entre ambas.

En términos generales, la palabra "tradición" proviene del latín *tradere*, que significa "transmitir": una tradición es **un contenido** (por ejemplo: una herencia, un arte, etc.) que **se transmite** de generación en generación.

Pero la Tradición (con mayúscula) tiene una doble particularidad:

- **Su contenido es de origen divino:** es Apocalipsis ;
- **Su medio de transmisión es sobrenatural**, porque es **la Iglesia** cuya misión es transmitir la Revelación de forma continua, con ayuda especial de Dios.



Natividad, Don Silvestro dei Gherarducci (1339-1399)

La Revelación

Para entender esto, empecemos desde el principio. Tenemos un destino extraordinario: ver a Dios cara a cara, participar en su bienaventuranza. Pero este destino es tan alto que **Dios ha elegido revelarse a los hombres, para que los hombres conozcan ese destino y, especialmente, los medios para lograrlo**. Esta Revelación, que comienza en el Antiguo Testamento, culmina en Jesucristo, la Palabra de Dios, la Palabra de Dios, en el Nuevo Testamento.

El conjunto de estas verdades reveladas se llama el "**depósito de la fe**". En su contenido, **este depósito se completa a la muerte del último apóstol**: no se espera ninguna nueva revelación pública, ni se añade nueva verdad. **Y el papel fundamental de la Iglesia es preservar, transmitir y explicar este depósito de fe.**¹ ¡Es una cuestión de salvación de almas! El mensaje de Cristo debe llegar a todas las generaciones, porque Dios "*quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad*",² es decir, al conocimiento de Jesucristo.

Sagradas Escrituras y Tradición

Esta transmisión del depósito revelado se realiza por dos rutas principales:

- **Por la Sagrada Escritura**, inspirado por Dios;
- A través **de la predicación oral, la fe de la Iglesia, las prácticas de la Iglesia (orden sacramental, liturgia, etc.)**. Es esto, a diferencia de la Sagrada Escritura, lo que se denomina "Tradición" en el sentido estricto.

La Sagrada Escritura y la Tradición nacen de la misma fuente, transmiten a los hombres el mismo depósito de fe, pero por dos caminos distintos y complementarios. La Sagrada Escritura no debe desconectarse de^{la Tradición}³: de cierta manera, la transmisión oral de las palabras de Cristo **precedió** a la redacción de los libros del Nuevo Testamento, de modo que **la Sagrada Escritura solo se interpreta correctamente en la Tradición de la Iglesia**. Este es un punto muy importante de desacuerdo con los protestantes, que se aferran únicamente a la Escritura, "*Sola Scriptura*", sin la ayuda de la

1. Vaticano I, *Pastor aeternus*, 4: "Porque el Espíritu Santo no fue prometido a los sucesores de Pedro para dar a conocer una nueva doctrina bajo su revelación, sino que, con su ayuda, pudieran santificar y exponer fielmente la Revelación transmitida por los apóstoles, es decir, el depósito de fe "; cf. Vaticano II, *Dei Verbum*, 4; Declaración *Dominus Iesus*, 6.

2. 1 Tim 2:4.

3. Vaticano II, *Dei Verbum*, 14.

de la Tradición y el Magisterio para interpretarlo con precisión... Como resultado, hoy existen múltiples variantes y subdivisiones entre protestantes con doctrinas que a veces son totalmente opuestas, mientras que solo existe una Iglesia Católica, unida por una misma fe.

Los diferentes órganos de la Tradición

El papel de **guardar, transmitir y explicar este depósito de fe** pertenece en primer lugar, y principalmente, al **Magisterio de la Iglesia**, es decir, primero al papa y luego a los obispos en comunión con el Papa. Constituyen **la Iglesia docente** : tienen una autoridad magisterial que proviene directamente de Dios. Bajo ciertas condiciones muy específicas, el Magisterio de la Iglesia puede estar revestido de *infalibilidad* en su enseñanza⁴: en estos casos no puede errar. Este es el caso, por ejemplo, con la proclamación de un dogma por parte del papa, o con las declaraciones y condenas de ciertos concilios.

Sin embargo, este papel no puede limitarse solo al papa y a los obispos: *bajo la vigilancia paternal de la Iglesia docente*, también corresponde a otros actores secundarios " *transmitir el depósito* ": los Padres de la Iglesia, los Doctores de la Iglesia, los predicadores, los escritores aprobados... entre ellos, la Iglesia ha reconocido especialmente el papel eminente de Santo Tomás de Aquino.

El papel de los fieles y los laicos **tampoco debe ser descuidado**. Debido a la presencia de la fe teológica en ellos, es su deber preservar y transmitir este depósito de fe, viviendo y proclamándolo, a través del **testimonio de la fe**. En ellos, la fe actúa como un "instinto interior"

4. Esto es infalibilidad *en docendo*. Los criterios de infalibilidad se enseñaron en el Concilio Vaticano I. Concretamente, cuando **el papa por sí solo** ("magisterio papal"), o **el papa con los obispos subordinados** ("magisterio universal") enseña directamente una verdad, dirigiéndose a toda la Iglesia, y esa **verdad se presenta como revelada, o necesariamente vinculada a la revelación, o debe creerse** de forma obligatoria, el magisterio es entonces infalible, y los fieles deben responder con una adhesión absoluta e irrevocable. En otros casos, el magisterio es "*simplemente auténtico*", no infalible, y los fieles son llamados a un consentimiento dócil, pero revocable.

5. Pío X, *Doctoris Angelici*, 29 de junio de 1914; Pío XI, *Studiorum Ducem*, 29 de junio de 1923; PAUL VI, *Lumen Ecclesiae*, 20 de noviembre de 1974, 22: "*La Iglesia cubre con su autoridad la doctrina de Santo Tomás y la utiliza como instrumento de elección, de modo que, tanto como y más que sus otros grandes doctores, amplíe su magisterio de alguna manera.*" Cf. Vaticano II, *Optatam Totius*, Decreto sobre la Formación de los Sacerdotes, 16, que recomienda que los seminaristas lo tomen como maestro; y JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 14 de septiembre de 1998, 78: "*Las exigencias de la razón y la fuerza de la fe han encontrado la síntesis más elevada que el pensamiento haya alcanzado jamás en la reflexión de Santo Tomás.* »

lo que les hace inclinarse hacia la verdad, **al menos por la capacidad de rechazar lo que contradice la Verdad**, de " *sentir error* ". Y colectivamente, cuando el pueblo cristiano está de acuerdo en una verdad percibida como revelada, también disfrutan de una infalibilidad⁶: esto es la infalibilidad *in credendo*, o el " *sensus fidelium* " ⁷. Pero ten cuidado: **el ejercicio de este *sensus fidelium* nunca es independiente, requiere fidelidad al Magisterio permanente de la Iglesia** (aquí también, la doctrina protestante, con "examen libre", se aparta de la doctrina católica). Por eso no tiene nada que ver con posibles reclamaciones de los fieles (¡incluso numerosos, o incluso la mayoría!) que, en nombre del progreso, desean cambiar las infalibles constituciones divinas de la Iglesia, como se afirma hoy en día, con una falsa concepción de la sinodalidad. Por eso una **parte de la Iglesia nunca puede** proclamarse "Tradición", independientemente de la Iglesia docente (papa + obispos).

¿Está fija la Tradición?

El depósito de la fe **es inmutable en su contenido** : desde la muerte del último apóstol, no hay nueva verdad que añadir. Este depósito contiene **elementos explícitos**, muy claros para todos desde los primeros tiempos de la Iglesia; pero también **elementos implícitos**, verdades que serán cada vez más comprendidas por el pueblo cristiano y explicadas por el Magisterio: **estas verdades han estado en el depósito divino desde el principio**, pero no se manifestarán hasta más adelante. bajo la ayuda del Espíritu Santo. Así **que podemos decir que hay nuevos dogmas, nuevas definiciones, pero ninguna verdad nueva**. Podemos citar, por ejemplo, el dogma de la Inmaculada Concepción (proclamada en 1854), de la Asunción (1950) o ciertos puntos relacionados con la Eucaristía, explicados de forma definitiva por el Concilio de Trento...

6. Vaticano II, *Lumen Gentium*, 12: " *La universalidad de los fieles, que tiene la unción que viene del Santo, no puede confundirse en la fe; y este don particular que posee se manifiesta en el sentido sobrenatural de fe que es el de todo el pueblo.* »

7. Cf. J. RATZINGER, *Llamado a la Comunión*, París, Fayard, 1993, pp. 158-159, quien afirma la importancia del *sensus fidelium* al servicio de la Tradición en tiempos de crisis en la Iglesia: " *Esto no significa que los creyentes posean la omnisciencia del contenido, pero indica la veracidad de la memoria cristiana, que ciertamente siempre necesita aprender, pero ¿quién sabe distinguir, en su identidad sacramental, entre el desarrollo de la memoria y su destrucción o falsificación? En la crisis actual de la Iglesia, estamos experimentando la fuerza de esta memoria y la verdad de la palabra apostólica; Más que indicaciones jerárquicas, es el poder de distinción de la simple memoria de la fe lo que permite discernir a los espíritus.* »

Esto es lo que se denomina **el desarrollo homogéneo del dogma**. Pero una vez que una verdad de la fe ha sido presentada y explicada por el auténtico e infalible Magisterio, **es definitiva** : la explicación forma ahora parte de la Tradición, el cristiano está obligado a adherirse a ella de una vez por todas, y no puede desviarse del significado definido por la Iglesia, aunque la profundización siempre sea posible⁸.

Como podemos ver, ser " *tradicional* ", en el sentido católico, no significa necesariamente decir: " *Antes*

era mejor: cuanto más atrás vaya, más tradicional seré. »

Es una tentación fácil, de la cual él

debemos protegernos de ello: así como debemos resistir la tentación de creer que

" *Mañana será mejor.* " Y hay que reconocer tristemente que esta tentación de "volver a las fuentes" fue muy fuerte tras el Concilio Vaticano II: muchos querían borrar 2000 años de profundización de la Tradición, especialmente en relación con el dogma eucarístico, emancipándose de un magisterio considerado demasiado restrictivo como el del Concilio de Trento, para volver a la " *pureza de los Evangelios* " ». Este rechazo al desarrollo homogéneo del dogma es un malentendido de la Tradición; fue el origen de un viento de locura que inquietó a muchos fieles y que, lamentablemente, sigue presente en algunas partes de la Iglesia hoy en día.



La Misa de San Gregorio, Escuela de Spicre (1438)

¿Puede la Iglesia fallar en su papel de transmitir la fe? La

respuesta debe ser, para nosotros, inmediatamente: NO. La Iglesia Católica ha recibido una promesa fundamental: la ayuda continua de Cristo y del Espíritu Santo hasta el fin de los tiempos, que le asegura que no fallará

8. Vaticano I, *Dei Filius*, citando a San Vicente de Lerins: "Que [...] y a lo largo de los siglos y los siglos progresarán ampliamente e intensamente, tanto para cada uno como para todos, para un hombre como para toda la Iglesia, a lo largo de los siglos y los siglos, inteligencia, conocimiento, sabiduría, pero exclusivamente según su especie, es decir, en la misma creencia, en la misma dirección y en el mismo pensamiento. »

en su papel de transmitir la fe: este es el dogma de la indefectibilidad de la Iglesia⁹.

Pero si la Iglesia es indefectible, hay que recordar que el papa y los obispos no disfrutan de una ayuda infalible en todo. Pueden equivocarse en su enseñanza diaria no infalible; También pueden, lamentablemente, permanecer en silencio ante errores evidentes que se están difundiendo en la expansión. No debemos olvidar la actitud de casi todos los obispos hacia la herejía arriana; o el caso del papa Honorio I, condenado por el Tercer Concilio de Constantinopla, por haber favorecido la herejía. Esto no debe generar una desconfianza a priori hacia el Magisterio, sino más bien animarnos **a orar, como Cristo mismo hizo, por el papa y los obispos**, para que puedan perseverar en su papel de confirmarnos en la fe.

Además, sería erróneo pensar que **lo que dice la Iglesia hoy siempre es más claro, o más completo, que lo que dijo ayer**. La integridad del dogma no siempre se transmite de manera igual y luminosa en cada momento de la historia: por un lado, los actos del Magisterio en un momento dado están dictados por circunstancias y oportunidades históricas, se centran en un aspecto u otro; por otro lado, la presentación del dogma puede volverse más confusa en un determinado periodo debido a las herramientas utilizadas para presentarlo (instrumentos humanos, instituciones filosóficas y culturales) son más débiles o incluso deficientes¹⁰.

Por tanto, sería un error tener un enfoque de la Tradición que se refiera **exclusivamente** a la enseñanza actual o reciente. **El valor doctrinal de una enseñanza de la Iglesia no está determinado por su fecha**. En este sentido, el Credo Niceno (325) o los decretos del Concilio de Trento (1563) son elementos de la Tradición totalmente insuperables.

En una palabra: el concepto de "Tradición" nos obliga a mirar **la vida de la Iglesia en su continuidad, a través del tiempo** : la Iglesia no puede estar en desacuerdo consigo misma. Un acto del magisterio forma parte de la corriente de la Tradición anterior; siempre debe interpretarse a la luz de la Tradición anterior; las interpretaciones que *contradigan* el magisterio anterior —como las que se multiplicaron tras el Concilio Vaticano II— *deben* ser rechazadas por no ser católicas.

9. Mt 28:20: " *Y yo estoy contigo siempre, hasta el fin de los tiempos.*"

10. Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, *Mysterium Ecclesiae*, 24 de junio de 1973, n° 5, y *Donum veritatis*, 24 de mayo de 1990, n° 24.

Los "monumentos" de la tradición y la liturgia

Además de *la Sagrada Escritura*, la Tradición ha "tomado forma" en lo que se llaman **"monumentos de la Tradición"**, es decir, en obras que nos dan acceso permanente al depósito de la fe, como vitrinas que protegen una joya. Entre los más importantes están los escritos de los Padres de la Iglesia, especialmente si son unánimes entre ellos; los actos y escritos de los papas y concilios; la disciplina de la Iglesia (su vida privada, sus instituciones); y sobre todo, **la Sagrada Liturgia**¹¹. Sobre este tema, escuchemos a Dom Guéranger: *"Es en la Liturgia donde aún habla el espíritu que inspiró las Sagradas Escrituras; la liturgia es tradición incluso en su más alto grado de poder y solemnidad."*¹² »

Sí, existe un vínculo fundamental entre la Tradición y la liturgia. Por un lado, la liturgia de la Iglesia regresa sin interrupción a los apóstoles, a quienes recibieron primero el depósito de fe; por otro, la liturgia **preserva y transmite la fe** de la Iglesia. Tiene un valor doctrinal: a través de él se tiene acceso permanente al depósito de la fe; de ahí el conocido dicho: *lex orandi, lex credendi*.

Así, aunque fue compuesta en parte por hombres, **la liturgia no es solo una simple tradición humana** que puede cambiar según los tiempos. Por eso la Iglesia siempre ha procurado **mantener los antiguos ritos** y costumbres que podrían reclamar antigüedad y duración. Pero la Liturgia, como la Tradición, **no es fija** : vive, especialmente para acompañar el proceso de desarrollo del dogma: la adición de la elevación en medio del canon (que no aparece hasta el siglo XIII) o las oraciones del Ofertorio (siglo X) son buenos ejemplos.

Preservar, conservar y transmitir estos monumentos de la Tradición es también el espíritu tradicional de la Iglesia, **ya que estos monumentos nos dan acceso permanente al depósito de la fe**, preservado intacto y profundizado bajo la ayuda divina a lo largo de los siglos desde la llegada de los apóstoles.

Por eso, por ejemplo, la enseñanza doctrinal del Concilio de Trento tiene una autoridad permanente, y no solo "para su tiempo".

11. *Dei Verbum* 8; CIC 1124: la liturgia es " un elemento constituyente de la sagrada y divina Tradición ".

12. *Institutions Liturgiques*, vol. 1 (Société Générale de la Librairie Catholique, 1878), p. 3; cf. también Bossuet: " El instrumento principal de la Tradición de la Iglesia está contenido en sus oraciones." (*Instrucción sobre los Estados de Oración*, Primer Tratado, Libro VI)

Por esta razón, es estrictamente imposible que la Iglesia abolí o prohibía **la liturgia tridentina**, como recordó el cardenal Ratzinger :¹³ como vehículo particularmente eminente para el depósito de la fe, permanece permanentemente como fuente de bienes espirituales y un camino hacia la santificación por derecho propio.

Finalmente, además de la Tradición con T mayúscula (también llamada Tradición Divino-Apostólica), también existen tradiciones en la Iglesia Católica que no provienen directamente de Jesucristo, sino de un apóstol, o de la autoridad eclesial, o incluso de los propios fieles (tradiciones populares). Esto ocurre con ciertas costumbres o devociones, como guardar al santo

Eucaristía, adorarle públicamente, hacer procesiones, rogaciones... También podemos mencionar el signo de la cruz, el agua bendita, el rosario... **Estas tradiciones, especialmente cuando han sido probadas y testadas por la Iglesia, moldean el ser histórico de la Iglesia;** y exigen una respuesta de piedad filial por nuestra parte, es decir, gran veneración y respeto; expresan la memoria del pueblo cristiano, son un patrimonio que moldea nuestra identidad cristiana, **Son un patrimonio espiritual y temporal precioso que sostiene nuestra fe.** Sería ignorar la condición histórica del hombre rechazarlos o despreciarlos, como lamentablemente se ha hecho desde los años 60, bajo el pretexto de que *"no lo hacíamos así a principios del siglo XX."*



Evangelio según San Juan, página del manuscrito iluminado de las Grandes Horas de Ana de Bretaña

13. J. RATZINGER, Conferencia de clausura en los días litúrgicos de Fontgombault del 22 al 24 de julio de 2001, publicada en *Une histoire de la Messe*, por un monje de Fontgombault, La Nef, 2003:

"Para enfatizar que no hay ruptura esencial, que la continuidad e identidad de la Iglesia existen, me parece indispensable mantener la posibilidad de celebrar según el antiguo Misal como signo de la identidad permanente de la Iglesia. Para mí, esta es la razón fundamental: lo que hasta 1969 era la liturgia de la Iglesia, lo más sagrado para todos nosotros, no puede convertirse después de 1969 – con un positivismo increíble – en lo más inaceptable [...]. No hay duda de que un rito venerable como el rito romano, vigente hasta el año 69, es un rito de la Iglesia, un bien de la Iglesia, un tesoro de la Iglesia y, por tanto, debe ser preservado en la Iglesia. »

cristianismo". Estas tradiciones, así como esta piedad popular, tienen **una fuerza misionera muy poderosa**, porque han permeado la cultura de las sociedades, hasta el punto de que para muchos son el primer lugar de acceso a Dios y a la revelación. Si no se les debe otorgar el mismo grado de autoridad que **la propia Tradición divina**, la actitud normal del católico es recibir estas tradiciones de forma filial y buscar hacerlas vivir, pues ellas también son vectores de fe.

Crisis de la Iglesia y el "tradicionalismo"

Durante los últimos sesenta años, **ha habido una crisis en la Iglesia que afecta a la transmisión de la fe**. El cardenal Ratzinger evoca el vértigo que siguió al Concilio Vaticano II, esta *"impresión de que nada era estable en la Iglesia, que todo necesitaba ser revisado. [...] Parecía posible modificar la fe, contrariamente a lo que se había pensado hasta entonces."* En nombre de un falaz "espíritu del Concilio"¹⁵, se han multiplicado interpretaciones erróneas de ciertos pasajes ambiguos del texto conciliar; La "Iglesia del pasado" fue duramente criticada, las tesis modernistas reaparecieron, sin ser condenadas por las autoridades. A ojos de muchos, el Concilio Vaticano II fue visto como una revolución doctrinal. El propio Pablo VI describió esta crisis: *"Por alguna grieta, el humo de Satanás ha entrado en el pueblo de Dios. [...] Se creía que tras el Concilio el sol habría brillado sobre la historia de la Iglesia. Pero en lugar de sol, tuvimos nubes, tormenta, oscuridad, búsqueda, incertidumbre. ¿Cómo pudo pasar esto? Ha intervenido una potencia opositora cuyo nombre es el diablo, ese ser misterioso al que San Pedro alude en su carta"*¹⁷.

Ante estos trastornos que afectaron a la fe misma, algunos católicos, sacerdotes y laicos se movilizaron: citemos a Jean Madiran, el padre Calmel, el padre Berto, Dom Gérard, el arzobispo Lefebvre: esto es lo que llamaremos la corriente "tradicionalista". Es importante decir que esta reacción comenzó **mucho antes de la reforma litúrgica** : se trataba ante todo de defender el catecismo tradicional, es decir, un catecismo que transmite

14. J. RATZINGER, *Ma vie – Recuerdos 1927-1977*, Fayard, 1998, p. 115-116.

15. Benedicto XVI, en su discurso ante la Curia Romana el 22 de diciembre de 2005, dijo que este Espíritu es *"como un veneno que ha penetrado en la Iglesia en cada fibra. Si ahora queremos limpiar la Iglesia, no debemos anular el Concilio, sino liberarlo del llamado 'espíritu del Concilio'."*

16. " *La Iglesia hizo pacíficamente su Revolución de Octubre*. Y. CONGAR, *Le Concile au jour le jour*, 2ª sesión, Le Cerf, 1964, p. 115.

17. PAÚL VI, homilía del 29 de junio de 1972 con motivo del noveno aniversario de su coronación.

la totalidad del depósito de fe, contra catequesis que ponen en duda o suprimen secciones enteras de doctrina, como la doctrina sobre el pecado, los últimos fines, la singularidad de la salvación en Jesucristo, el reinado social de Cristo, la veneración debida al Santísimo Sacramento...

La crítica a la reforma litúrgica vino en segundo lugar, en 1969. Seamos cuidadosos al situar en qué nivel se sitúa esta crítica. La Iglesia Católica no puede proponer a sus fieles un rito heterodoxo, o "intrínsecamente malvado" por naturaleza, porque entonces fracasaría en su misión de santificar: la validez de la liturgia reformada debe reconocerse cuando están presentes los elementos esenciales del sacramento (materia/forma/intención del celebrante), así como su capacidad para transmitir la gracia. Sin embargo, es posible que la Iglesia, en algún momento de su historia, produzca elementos litúrgicos que son deficientes: Pío XII afirma^{explícitamente esto},¹⁸ y el cardenal Ratzinger habló de las "*deficiencias de la reforma*".¹⁹ Ahora bien, hay motivos para expresar serias reservas sobre un empobrecimiento de la expresión litúrgica de ciertas verdades de fe en el *Novus Ordo* ²⁰ (cf. *Meditación F y Lectura 4*); o para criticar la forma en que se llevó a cabo la reforma, que tiene más que ver con la "*construcción*" que con la "*evolución orgánica*", según los propios análisis del cardenal Ratzinger²¹. Siguiendo el ejemplo de Benedicto XVI, "*la crisis de la Iglesia que estamos viviendo hoy se basa en gran medida en la desintegración de la liturgia*"²²: porque el creyente siempre acaba creyendo mientras ora: *lex orandi, lex credendi*²³.

18. Pío XII, Congreso Internacional de Cuidado Pastoral Litúrgico, 22 de septiembre de 1956: "Hay elementos inmutables en la liturgia, un contenido sagrado que trasciende el tiempo, pero también elementos variables, transitorios, a veces incluso defectuosos."

19. J. RATZINGER, "Respuesta al padre Gy", *La Maison Dieu*, n° 230, 2002 (2), p. 116.

20. Aquí hay algunos estudios: Cardenales OTTAVIANI y BACCI, *Breve examen crítico de la nueva misa*, septiembre de 1969; Un grupo de teólogos, "L'Ordo Missae", *La Pensée catholique*, n° 122, 1969; Amaldo Xavier DA SILVEIRA, *La nueva misa de Pablo VI, ¿qué pensar al respecto?*, Chiré-en-Montreuil, Diffusion de la Pensée Française, 1975 ; Klaus GAMBER, *La Réforme liturgique en question*, Le Barroux, Éditions Sainte-Madeleine, 1992; Louis SALLERON, *La Nouvelle Messe*, 2ª edición, París, Nouvelles éditions latines, 2008.

21. J. RATZINGER, *Ma vie, Souvenirs 1927-1977*, París, Fayard, 1997, pp. 134-135; Introducción a K. GAMBER, *La reforma litúrgica en cuestión*, p. 8: "Lo que ocurrió después del Concilio significa algo muy distinto: en lugar de la liturgia, que es fruto del desarrollo continuo, se ha colocado una liturgia fabricada. Hemos dejado el proceso vivo de crecimiento y de entrar en la industria manufacturera. Ya no queríamos continuar el desarrollo orgánico y la maduración de los seres vivos a lo largo de los siglos, y fueron reemplazados —en el modo de la producción técnica— por la manufactura, un producto banal del momento. »

22. J. RATZINGER, *Mi vida, recuerdos 1927-1977*, op. cit.

23. Un famoso adagio, un resumen de una frase escrita en el siglo V atribuida a San Celestino I. El cardenal Journet dijo que "*la liturgia y la catequesis son las dos fauces de la pinza con las que la fe es arrancada*" (¿Citado en el libro de Lucien Meroz, *Obediencia en la Iglesia, ciega o clarividente?* Martingay, Ginebra, 1977, p. 104)

La palabra "tradicionalista" fue acuñada en este contexto de crisis; es una etiqueta que no agradó a las grandes figuras de este movimiento (como Jean Madiran), porque un católico está necesariamente apegado a la Tradición de la Iglesia. Esta palabra simplemente describe el deseo de muchas familias católicas de preservar fielmente aquellos monumentos de la Tradición que son la liturgia tridentina, el catecismo tradicional, la doctrina de Santo Tomás de Aquino, el magisterio **permanente** de la Iglesia, contra quienes abogan por una **ruptura** entre la Iglesia de hoy y la Iglesia de ayer, o contra quienes permiten que esta ruptura ocurra sin decir nada. A esto se añade, **sin confusión**, una piedad y apego **a las tradiciones** de la Iglesia en las que, a lo largo de los siglos, la Tradición se ha encarnado. Porque aún no hemos salido de la crisis y la confusión, ya que las noticias religiosas dan muchos ejemplos. Por tanto, es legítimo aplicar **el principio de precaución: llegar tan lejos como sea posible** para transmitir la fe, es decir, ir a las pedagogías tradicionales, probadas por la Iglesia Católica durante 2000 años.

Por otro lado, la palabra "tradicionalista" sería incorrecta si se usa para decir que solo una parte de los cristianos constituye "La Tradición". **Estas expresiones son peligrosas, porque la Tradición es constitutiva de la Iglesia:** es la consecuencia de la indefectibilidad de la Iglesia en la que creemos. Por ello, es por la Iglesia Católica, nuestro Papa y nuestros obispos por quienes debemos orar, para que la crisis de transmisión de la fe cese y que el esfuerzo por clarificar la doctrina y la moral, liderado por ejemplo por Juan Pablo II y Benedicto XVI²⁴, por el bien de la Iglesia y la salvación de las almas.

*" ¿Qué importa para mí el pasado como pasado ? ¿No ves que cuando lloro por la ruptura de una tradición, es por encima de todo el futuro en lo que pienso ? Cuando veo una raíz pudriéndose, siento lástima por las flores
que mañana se secará por falta de savia. »*

Gustave Thibon, nuestra mirada que falta en la luz

24. Entre los grandes textos recientes, véase la declaración *Dominus Jesus* del cardenal Ratzinger en 2000, entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe bajo Juan Pablo II; *Evangelium vitae*, *Fides et ratio* ; la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica* en 1992 por Juan Pablo II, y del *Compendio* de Benedicto XVI en 2005; cf. *Motu Proprio Summorum Pontificum* de Benedicto XVI, etc.

Para ir más allá:



Padre Louis-Marie DE BLIGNIÈRES, *Tradición* :
<https://www.nd-chretiente.com/dossiers/pdf/articles/2020-La%20Tradition.pdf>



Jean DE TAURIERS, *Reflexiones sobre la tradición* :
<https://www.nd-chretiente.com/dossiers/pdf/articles/2021%20-%20Reflexion%20sur%20la%20Tradition.pdf>

Monseñor Athanasius SCHNEIDER, *Fuyez l'Hérésie*, Éditions Contretemps 2025

Abbé Bernard LUCIEN, "La Autoridad Magisterial del Concilio Vaticano II", *Sedes Sapientiae* 119, pp. 9-80

Roberto DE MATTEI, *Apologie de la Tradition*, Éditions de Chiré, 2015

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, § 75 A 83, 109 A 120, 174, 1124 a 1126, 2650 a 2651

Cardenal Charles JOURNET, *El mensaje revelado, su transmisión, su desarrollo, sus dependencias*, Desclée de Brouwer, 1964.



Concilio Vaticano I (1870)